

Neil R. Carlson



Incluye CD-ROM

8ª edición

Fisiología de la conducta

www.librosite.net/carlson

PEARSON
Addison
Wesley

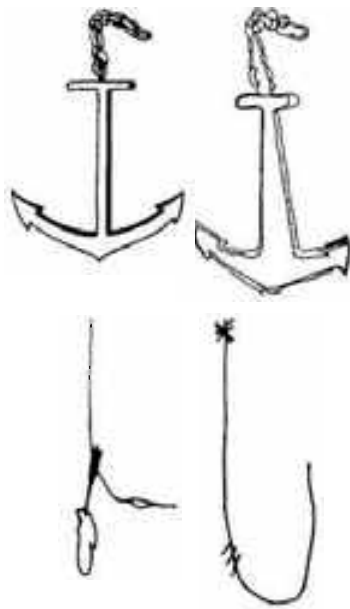


figura 6.42

Agnosia visual asociativa. El paciente copió bien un ancla (arriba) pero falló dos intentos de dibujarla cuando se le pidió «dibuje un ancla» (abajo).

(De Ratcliff, G., y Newcombe, F., en *Normality and Pathology in Cognitive Functions*, editado por A. W. Ellis. London: Academic Press, 1982.)

En resumen, parece ser que existe una región para el reconocimiento de los rostros en la circunvolución fusiforme derecha, pero los circuitos existentes en él están especializados en adquirir experiencia en reconocer diversos estímulos visuales complejos estrechamente relacionados. El circuito neural que es responsable de nuestra capacidad para reconocer los rostros no parece estar genéticamente programados para un solo tipo de destreza.

■ **Agnosia visual asociativa** Una persona con agnosia aperceptiva que no puede reconocer objetos comunes tampoco puede dibujarlos ni copiar dibujos hechos por otros; por lo tanto, en realidad estamos hablando de una alteración de la percepción. Sin embargo, el cerebro de las personas con **agnosia visual asociativa** parece que tiene los circuitos neurales necesarios para el reconocimiento de objetos, pero estas personas parecen no ser conscientes de lo que perciben. Por ejemplo, un paciente estudiado por Ratcliff y Newcombe (1982) podía copiar el dibujo de un ancla (mucho mejor de lo que yo mismo podría hacerlo). Por lo tanto, debía poder percibir la forma del ancla. Sin embargo, no recono-

cía ni el modelo ni la copia de lo que acababa de dibujar como un ancla. Cuando en otra ocasión se le pidió que dibujara de memoria un ancla (sin un modelo), no pudo hacerlo. Aunque podía copiar la imagen real de un ancla, la palabra *ancla* no producía una imagen mental de dicho objeto (véase la **figura 6.42**). Cuando se le pidió en otra ocasión que definiera *ancla*, dijo «un freno para barcos», de lo que podríamos concluir que sabía el significado de la palabra.

La agnosia asociativa también comprende la prosopagnosia. Por ejemplo, Sergent y Signoret (1992) describieron el caso de una paciente que podía emparejar fotos de diferentes vistas del mismo rostro, pero no podía identificar los rostros —incluso si las fotos eran de la propia paciente—. Las lesiones parecían haber afectado la capacidad para identificar caras sin alterar demasiado el análisis perceptivo.

La agnosia visual asociativa parece implicar dificultades para transferir la información visual a los mecanismos verbales. Es decir, la persona percibe los objetos lo suficientemente bien como para poder dibujarlos (o para emparejarlos con estímulos parecidos), pero sus mecanismos verbales no reciben la información necesaria para producir la palabra apropiada.

David Margolin y el autor de este libro han estudiado un paciente varón que tuvo un proceso inflamatorio, el cual le afectó los vasos sanguíneos cerebrales (El daño era difuso, de modo que no se pudo establecer conclusiones sobre la localización anatómica de la alteración). Sufría aparentemente una agnosia visual, no podía identificar la mayoría de las imágenes de objetos. Sin embargo, a veces hacía gestos no deliberados cuando estaba examinando una imagen, los cuales le daban una pista suficiente para poder identificarlos. Por ejemplo, en una ocasión, mientras montaba un rompecabezas de una vaca, comenzó a hacer movimientos con ambas manos que eran, sin ninguna duda, los que haría si la estuviese ordeñando. Miró sus manos y dijo «¡Oh, una vaca!», (por entonces el paciente era granjero).

Se podría especular que sus mecanismos perceptivos, en la corteza visual de asociación, eran relativamente normales, pero que las conexiones entre estos mecanismos y los del lenguaje en el hemisferio izquierdo estaban alteradas. Sin embargo, las conexiones entre los mecanismos perceptivos y los mecanismos motores del lóbulo frontal sí que estaban preservados, lo que le permitía hacer los movimientos apropiados cuando miraba algunas de las imágenes. De hecho, una logopeda particularmente observadora y meticulosa ayudó al paciente a aprender a leer de esa manera. Le enseñó el alfabeto manual usado por los sordos, en el que cada letra se representa mediante un movimiento determinado de la mano y los dedos. (La gente suele llamar a este sistema *hablar con las manos*). El paciente podía entonces mirar cada una de las letras de las palabras que no podía leer y, haciendo los movimientos apropiados, cumplir la secuencia de las letras que deletreaba gestualmente y descodificar la palabra.

agnosia visual asociativa Incapacidad para identificar los objetos que son percibidos visualmente, aunque se pueden dibujar las formas percibidas o emparejarlas con objetos análogos.